

La Fe Cristiana y la Razón

En el principio de la Fe, en el Antiguo Testamento, los autores del libro de Génesis no inventaron la historia de la creación. En otros lugares al mismo tiempo habían leyendas de la creación que son parecidas a las dos historias en Génesis (capítulos 1 y 2). Se puede ver que los autores de esta parte de nuestra herencia espiritual usaron la ciencia de su día con el propósito de entregar el mensaje de Fe que tenían. Este mensaje dice que el Único Dios de todo, y no un panteón de dioses, creó el universo y todo lo que hay en él. Este mensaje es “teológico”, es decir, es una declaración de Fe que toca a Dios.

Para nosotros, esta forma de relación entre las ciencias modernas y nuestra proclamación del Evangelio, debe ser un patrón. En la edad media (1000-1500), cuando en Roma declaraban a Galileo un hereje porque había enseñado que el sol, y no la tierra, era el centro del universo, se mostraba otra forma de tratar las ciencias: Sólo lo que era totalmente de acuerdo al pie de la letra con lo que dice la Biblia puede ser tolerado dentro de las ciencias. Esto se llama la **Inerrancia** de las Sagradas Escrituras.

Había en la época del Renacimiento (1500-1600) en Europa, otra forma de relacionar con las ciencias para un perdón de Fe. Por ejemplo, el caso de Newton, un inglés, que explicó por primera vez la idea de la gravedad para las ciencias físicas, creía que por estudiar el universo, que Dios creó, el mostraba su amor para Dios y alababa a Dios. Esta actitud inglesa perneaba cierta parte de la sociedad, especialmente en las ciencias naturales.

En la época de revoluciones (1700) en los Estados Unidos y en Francia, la razón como forma de discernir lo que una persona de fe debe creer, causó muchos cambios entre los educados. En muchos lugares comenzaron a rechazar los milagros como acontecimientos reales. Había una tendencia que ha perdurado hasta hoy día de pensar en los hombres de antigüedad como unos necios o ingenuos. Eran tan crédulos, dice este punto de vista, que vieron acontecimientos naturales como si fueran milagros. Comenzó un largo tiempo en que las ciencias y la Fe cristiana fueron vistos como opuestos uno al otro.

En los Estados Unidos, cuando se escribió la Declaración de Independencia y la Constitución, la mayoría de los autores eran de nuestra iglesia Anglicana. Los que pertenecían a nuestra iglesia fundaron a la Iglesia Episcopal de los Estados Unidos de América. Se puede ver en la Declaración de Independencia y la Constitución que eran personas de Fe. Su manera de tratar la división entre las ciencias y la Fe fue así: Dios creó el universo y dejó que siguiera en existencia bajo las Leyes Naturales. Las Leyes Naturales son el objeto de los estudios científicos. En este sistema de creencia, Dios es como el hacedor de un reloj (el universo), que camina según el orden que Dios ha establecido en la Creación. El orden se comprobaba por medio de las ciencias, y por medio de la Fe. ¡Fue una forma nueva de pensar!

En el siglo 18 vinieron los que creían que la Biblia era toda superstición, y un hombre de ciencias no podía ser un hombre de Fe. Fue muy duro el tratamiento de uno para el otro. La división ha continuado en este siglo. Pero en este siglo comenzó un nuevo renacimiento dentro de las ciencias, especialmente en la física, de un sentido místico de que están investigando para discernir las huellas del “Creador”. Albert Einstein creyó en Dios. Los científicos ahora muestran mucha mas Fe a veces que el mundo no educado,

porque el mundo no educado ha adoptado la actitud que las ciencias y la Fe son opuestas. ¡Más que 50% de científicos en los EEUU creen en Dios!

Personalmente, yo creo que Dios se manifiesta en su creación. No es su creación, pero su existencia, para un creyente, ahí se manifiesta. Véase Romanos capítulo dos. Pero es incompleto lo que la ciencia puede descubrir. Este es la misma actitud que los autores de Génesis 1 y 2 muestran. En cuestiones físicas, se hace las preguntas a las ciencias. Pero solamente Fe completa esta realidad que experimentamos. Sólo Fe responde a las preguntas de última consecuencia.

El Rvdo. Jaime Case
5-12-97